

y regulando su coste, en el caso que no hallase aquéllas conformes con los buenos principios de la arquitectura. Minucioso y escrupuloso como el que más, desempeñó su cometido; y no debieron ser muy buenos los proyectos examinados, cuando antes de salir de la provincia levantó los planos para la Parroquia de aquella ciudad, como también un altar mayor que había de ir adornado de ocho columnas. Igualmente dejó trazas para algunos retablos de capillas, entre ellos para aquel tan celebrado en que se venera la Santa Faz; para la sillería del coro, que colocó en el centro de la iglesia, según se usaba en las Catedrales de España por entonces, con otro, por si se adoptaba la colocación del mismo coro en el presbiterio; disposición que Rodríguez veía con mucho más entusiasmo, puesto que da comodidad á la iglesia, á la par que ornamentación. También dejó planos en Málaga para las dos cajas de órganos. Pero de tal número de trazas y preciosos diseños sólo y únicamente se adoptó el de la capilla dicha del Sagrario, construída en las inmediaciones de la Catedral, bajo la dirección de D. Manuel Godoy. La obra toda es de sillería, adornada majestuosamente en el interior; su forma es elíptica; la fachada tiene un pórtico con cuatro columnas, y por remate un frontispicio triangular en medio de dos elevadas torres.

En 1766, ó sea en el que fué nombrado por vez primera Director general de la Academia de San Fernando, diseñó un precioso retablo mayor para la Cartuja de Zaragoza, con columnas de estilo corintio. Del mismo modo hizo por este tiempo otros dos, elegantes y graciosos, para la Parroquia de Santa María en la ciudad de San Sebastián, en los que se representa á Nuestra Señora de la Soledad y del Socorro.

El teatro de los Caños del Peral, levantado por el año de 1763

bajo la dirección de D. Juan Bautista Galuci y D. Santiago Bonavía, fué erigido, merced á los esfuerzos del Marqués de Scoti, Ministro plenipotenciario del Ducado de Parma, en el lugar que hoy ocupa nuestro moderno Real; destinóse primeramente para óperas en música á la manera italiana; pero andando el tiempo, y habiéndose generalizado los bailes de máscaras, necesitaba reformas en su interior para acomodarle á su nuevo destino, reformas que se llevaron á cabo en 1767 bajo la dirección de D. Ventura Rodríguez.

Suyos eran también los diseños de la fachada que para la iglesia parroquial de San Sebastián de Azpeitia, en Guipúzcoa, se levantó bajo la dirección de D. Francisco Ibero, adornada del orden dórico con columnas y pilastras, cornisamento y frontispicio, todo del mayor gusto, rematándola con la figura del Santo titular y trofeos militares á los lados.

Hacia el mismo año, á propuesta del Consejo de Castilla, presentó á éste planos para las Casas Consistoriales de la Coruña.

Un año más tarde presentó las trazas de una iglesia y convento de la Reforma de San Francisco, titulado de San Gabriel, en Badajoz, á la que le dió planta circular y la adornó con el estilo y orden dórico.

En la ciudad de Oviedo, y debido también á la inventiva de Rodríguez, levantóse bajo la dirección de D. Manuel Reguera la iglesia del Hospicio. Su planta era circular interiormente, y al exterior presentaba la forma de un polígono regular de ocho lados: adornóla con el orden dórico y un ático, sobre el que descansaba la hermosa cúpula.

Asimismo ejecutó los diseños con arreglo á los cuales se

debían construir en la villa de Rueda unos cuarteles que reunieran las condiciones de amplitud y ventilación necesarias para esta clase de edificios.

Á su mano débese también un teatro de Comedias en la ciudad de Murcia, que terminó en 1768. Era semielíptico en el interior é irregular al exterior, irregularidad esta que, dadas las condiciones de alineación de las calles de aquella ciudad, era punto menos que imposible vencer. Sus adornos, aunque de suma sencillez, resultaban elegantes.

Además llevó á cabo otros dos teatros, uno para Sevilla, de gran magnificencia, y otro para la Coruña, ofreciendo ambos extremada comodidad y soberbio aspecto.

En lo que antes fué Colegio Imperial de Jesuítas, hoy iglesia Catedral de San Isidro, con motivo de la traslación del Santo á ésta desde su capilla, contigua á la Parroquia de San Andrés, se encargó á D. Ventura Rodríguez en 1769 para que, con arreglo á su buen gusto, dispusiera el presbiterio de la iglesia mencionada. En lugar del antiguo orden compuesto que adornaba á aquél, empleó el corintio, con sujeción al cual levantó unas pilastras y entablamento; conservó el retablo mayor, pero sacó el altar á la entrada del presbiterio, poniendo detrás el coro. En dos tribunas á los lados puso otros tantos órganos del mismo orden que las pilastras y entablamento.

Aunque en este mismo año presentó nada menos que cinco proyectos diferentes para la construcción de la Puerta de Alcalá, ninguno de ellos tuvo la suerte, por desgracia, de tomarse en consideración, eligiéndose en cambio los de Francisco Sabatini, de que nos hemos ocupado con anterioridad.

Á propuesta del Consejo de Castilla, D. Ventura en este

mismo año presentó trazas para las Casas Consistoriales de la villa de Haro (Logroño), con dos cuerpos, almohadillado el uno y dórico el segundo, rematando con un ático y el escudo de las armas de la referida villa.

Al año siguiente, como Arquitecto mayor de obras y fuentes del Ayuntamiento de Madrid, fué encargado de la construcción de una alcantarilla en la Cava Baja.

Por aquel entonces terminó un suntuoso trascoro para la Catedral de Almería, que había de tener un cuerpo del orden corintio con cuatro columnas aisladas, ocho pilastras sobre pedestales, una medalla, un ático en el medio, y encima, y por remate, dos ángeles adorando la Cruz.

Asimismo reparó y reformó la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Fuencarral y la medianaranja de la Parroquia de San Antolín en Cartagena.

Para la villa de los Villares, y por mandato del Consejo, presentó en 1770 los planos para la Casa Consistorial, en los que agregaba edificios, como cárcel, carnicería, etc. Remitió también un informe dando reglas para su construcción.

Además del trascoro que diseñó para la Catedral de Almería, de que ya hemos hecho referencia, D. Ventura presentó en 1771 un precioso diseño del tabernáculo que había de colocarse en el presbiterio de la indicada Catedral. Dióle la forma redonda y le adornó con columnas corintias y sobre éstas la cúpula, en la que puso la estatua del Salvador del mundo.

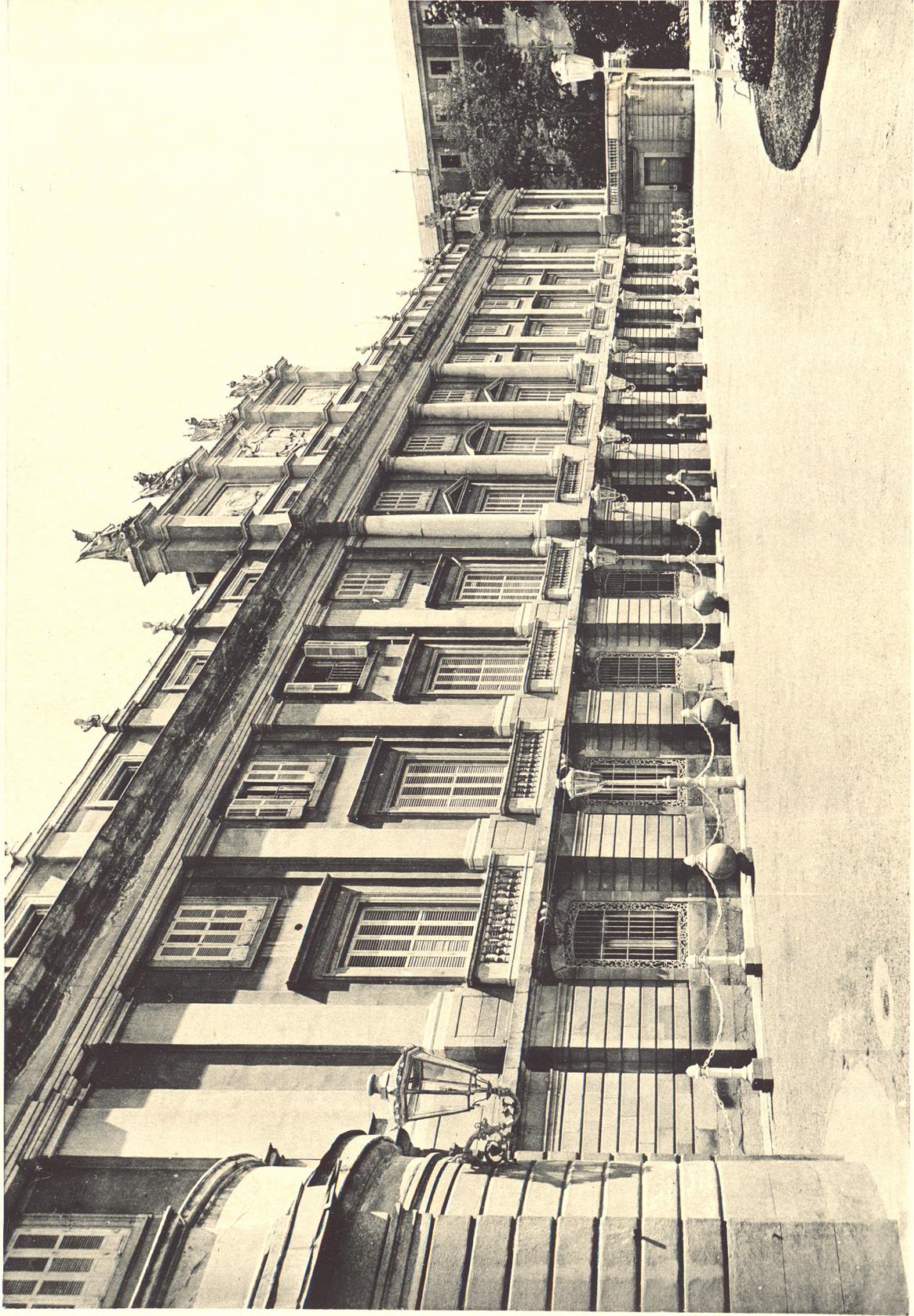
Para la iglesia de la villa de Berja, Arzobispado de Granada, hizo diseños con destino á la medianaranja, y también para la Colegial de Santa Fe de la misma ciudad de Granada, por encargo de la Cámara de Castilla. Fué dirigida esta iglesia por su discípulo

predilecto D. Domingo Lois de Monteagudo, y tiene la forma de cruz latina con tres naves y sus correspondientes capillas, adornada interior y exteriormente según el orden dórico, presentando la fachada un elegante pórtico y dos torrecillas á los lados.

En Córdoba, cerca del que fué Colegio de Jesuítas, existía un vasto edificio cuyo objeto era la educación de señoritas nobles; pero como entonces, según hemos visto, bastaba ser extranjero para considerarle con aptitudes para todo, ocurrió se encargara á un francés, llamado Dreveton, los planos de una iglesia para aquel edificio. Como aquel supuesto arquitecto no poseía ninguno de los conocimientos de construir, desplomóse la cúpula apenas se hubo cerrado. Hallándose por aquel entonces de paso, en su viaje por España, D. Antonio Ponz, indicó para corregir aquellos defectos á D. Ventura Rodríguez, quien, llegando inmediatamente, empezó su reparación, y aprovechando gran parte de lo ya fabricado, no sin antes dar más grueso al muro anular, levantó la bóveda, quedando aquel edificio con la solidez y perfección que sólo D. Ventura podría darle, edificando sobre lo ya construído. Gracias á la pericia de tan insigne Arquitecto, logró la fábrica de Córdoba para señoritas nobles, lo que sin su concurso jamás hubiese tenido. Dióle forma circular, colocando buen número de columnas en su contorno, hizo para ingreso un pórtico de seis columnas con su cornisamento y frontispicio triangular; y no contento con las obras que le pareció prudente hacer para dar firmeza y estabilidad á la construcción, amplió en un informe la manera de verificar varias reformas que juzgaba indispensables.

Antes de salir de Córdoba dejó también los diseños para una amplia y hermosa biblioteca con destino al Palacio episcopal.

Con sujeción al orden corintio, y en el propio año de 1772,



*Fotografía de Housier y Monet. - Madrid*

PALACIO DEL DUQUE DE LIRIA



entregó los diseños de la principal fachada de la Santa Iglesia primada de Toledo, la que adornó con columnas y pilastras y un ático rematado en frontispicio con las estatuas de los fundadores, Arzobispos y mártires de la Diócesis.

Por este tiempo hizo las trazas para tender un puente de piedra sobre el río Ayuda, en la villa de Páriz (Burgos), que tenía tres arcos, y si no de gran belleza, con la solidez y proporciones necesarias á esta clase de obras.

Cerca de la que fué puerta de San Bernardino está situado el Palacio del Duque de Liria. Su dueño, notando no poco desconcierto en su construcción, encargó á D. Ventura, en 1773, la reforma del mismo. Tal la llevó á cabo en el Palacio del Duque de Alba, que puede contarse como una de las obras de mayor consideración que ejecutó Rodríguez en Madrid. Su forma es cuadrilonga, adornada con dos fachadas con columnas y pilastras dóricas; en la parte superior con un segundo cuerpo que, en su parte central, tiene las armas de la casa. También las trazas con arreglo á las que se formó el jardín que rodea el Palacio, son del propio D. Ventura Rodríguez.

Suyo era, y por este tiempo lo terminó, el trazado de una preciosa Cruz que estuvo colocada en la plaza del Angel.

Igualmente en esta época reformó el convento de Carmelitas Descalzas en Alcalá de Henares.

Necesitando la ciudad de Ávila una plaza que satisficiera las necesidades del vecindario, el Consejo de Castilla, á ruego de la mencionada ciudad, comisionó á D. Ventura para que dispusiera los planos conducentes al efecto, planos que en el mencionado año de 1773 terminó y entregó Rodríguez. Su planta fué paralelográmica, y su alzado le dispuso en tres cuerpos, dando al primero